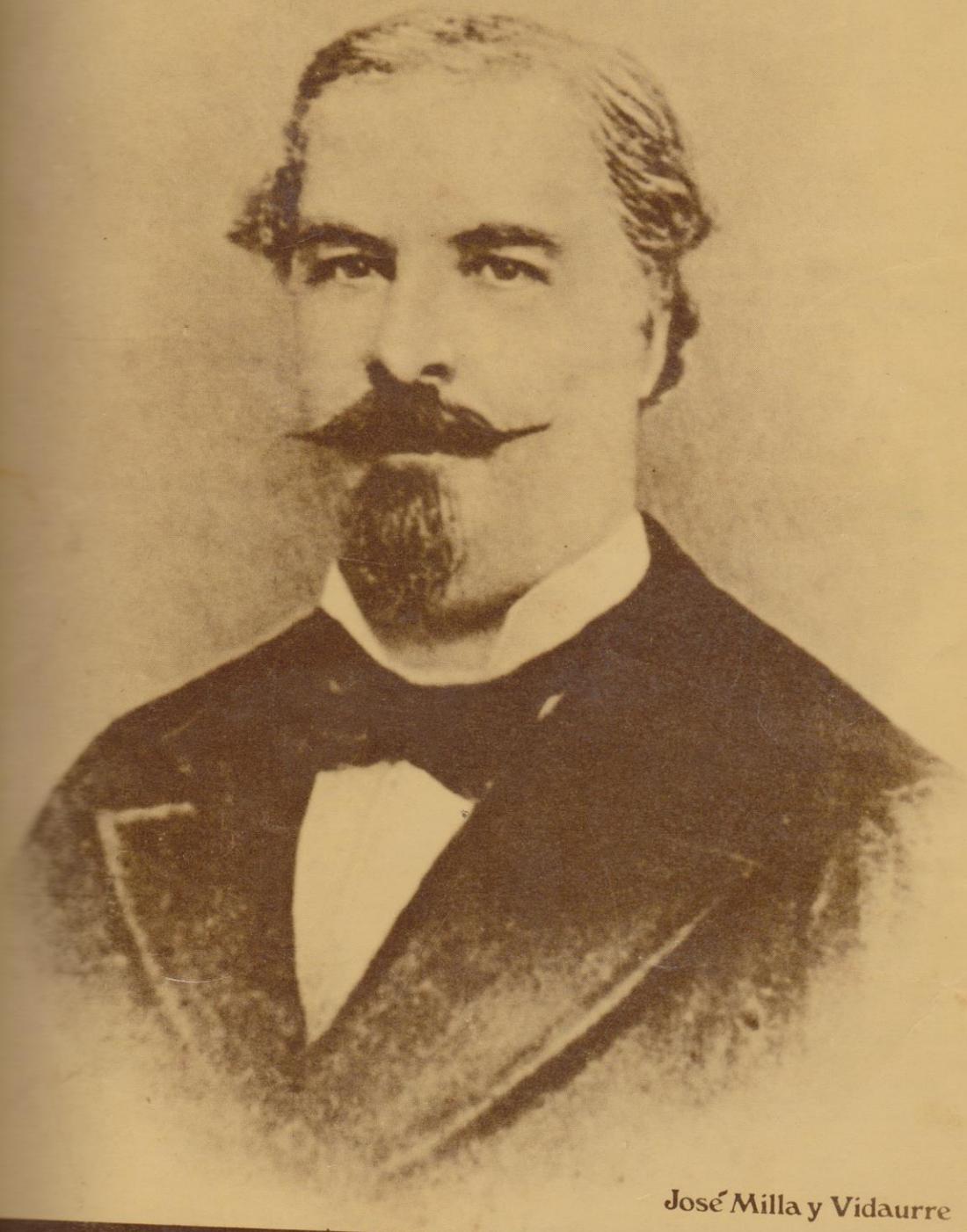


La Tradición Popular



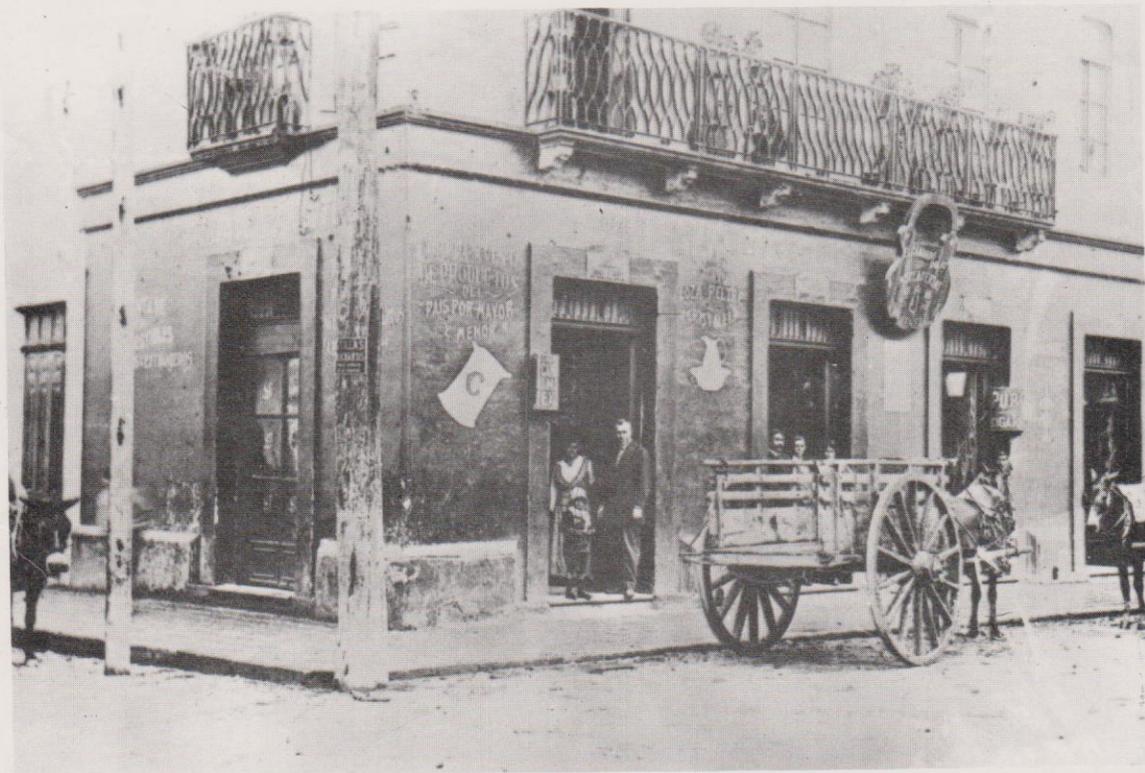
**Boletín del Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala**



José Milla y Vidaurre



Palacio de los Capitanes Generales, siglo XIX, Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía: Museo Nacional de Historia).



Establecimiento comercial en época de José Milla. Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía: Archivo de Arnoldo René Godoy).

Breves consideraciones sobre aspectos antropológicos en José Milla y Vidaurre, novelista

Norma Ofelia Duarte O.

Fotografías: Manuel Guerra Caravantes

El presente boletín constituye un aporte del Centro de Estudios Folklóricos a la conmemoración del Centenario de la muerte de José Milla y Vidaurre (1822-1882).

Al realizar este trabajo, se ha pretendido resaltar la importancia de José Milla no sólo como costumbrista e historiador, sino como uno de los iniciadores del sentimiento de identidad nacional en el guatemalteco.

Ya a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se produce en Europa la formación del Estado Moderno, lo que viene a proyectarse también en América. Milla empieza a manifestar en su trabajo literario la necesidad de hacer nacer entre los guatemaltecos la conciencia de identidad nacional, y lo hace al recoger costumbres, hechos, tradiciones, modismos, necesarios para la creación de esa conciencia.

No puede comprenderse el desarrollo de la vida de José Milla y Vidaurre sin ubicarlo en el contexto histórico donde le tocó vivir, ya que el individuo influye sobre la sociedad, pero ésta es la que conforma el ser social de la persona. En este caso, la sociedad en la cual Milla desarrolla su actividad cultural comprende gran parte del siglo XIX, en particular el período conservador (1838-1871). Además, le corresponde vivir el cambio profundo en las relaciones sociales y económicas de Guatemala, que se produce a partir de 1871.

Me refiero al período liberal. Durante éste, Milla tiene que adaptarse al nuevo contexto, sin cambiar de ideas; en este período es cuando desarrolla la mayor parte de su obra como historiador.

En las novelas de Milla predomina el romanticismo, muy propio del siglo XIX. Varias de sus novelas son de tipo histórico. La novela histórica, como lo indica Seymour Menton¹, había sido desarrollada en Europa a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Entre los autores relevantes de novelas históricas sobresalen literatos como Walter Scott y Víctor Hugo. En América, este tipo de novelas se cultiva después de 1830 y en Centro América es precisamente José Milla quien lo inicia.

El aporte de Milla a la formación de la identidad nacional del guatemalteco, se recoge con mayor riqueza en sus cuadros de costumbres. Sin embargo, en este boletín se abordarán únicamente algunos aspectos de tipo popular que aparecen en las novelas históricas, a manera de inicio para un posterior estudio que revele las diversas facetas pertenecientes a la cultura popular tradicional, que aparezcan en las novelas de Milla. Finalmente, debemos recordar que este artículo forma parte de un ensayo más amplio que la autora está

¹ Seymour Menton, *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1970, p. 21.



Edición del tomo tercero de Un viaje al otro mundo pasando por otras partes, publicada en 1875.

llevando a cabo, en donde profundiza sobre la obra costumbrista de Milla.

Las novelas de que nos ocuparemos son *La Hija del Adelantado*, *Los Nazarenos* y *El Visitador*.

I. GUATEMALA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Es necesario retomar antecedentes históricos del siglo XVIII, para poder situarnos en pleno siglo XIX y así obtener una más exacta idea, tanto del aspecto económico como del social y cultural de la Guatemala de esa época.

Sabido es que Guatemala en el siglo XIX es influida por una serie de ideas renovadoras difundidas desde Europa, las que tuvieron gran repercusión en el proceso histórico de nuestro país. España, en esa época, se situaba como una potencia carente del auge ocurrido en el siglo XVI y buena parte del XVII, lo que, para esta época, la situaba como

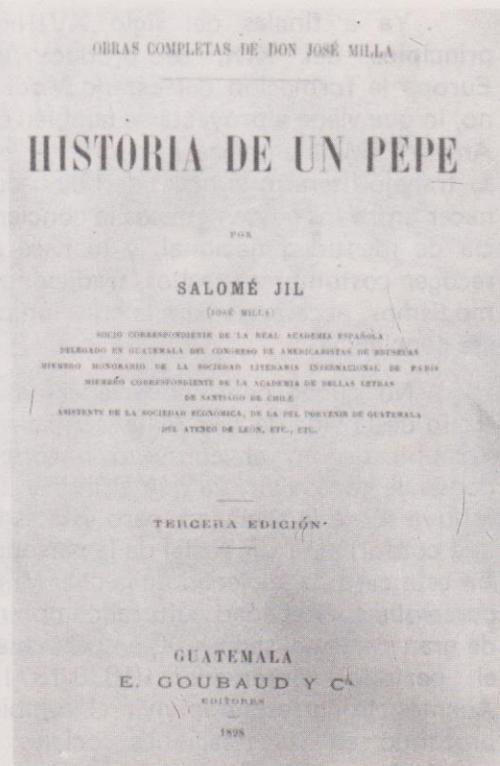
2 cfr. Carlos Meléndez Chaverri, *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*. San José de Costa Rica, EDUCA, 1970, pp. 19 a 25.

3 J. Stanley y Bárbara Stein, *La herencia colonial de América Latina*, 8a. edición. México, Siglo XXI, 1975, pp. 83 a 117.

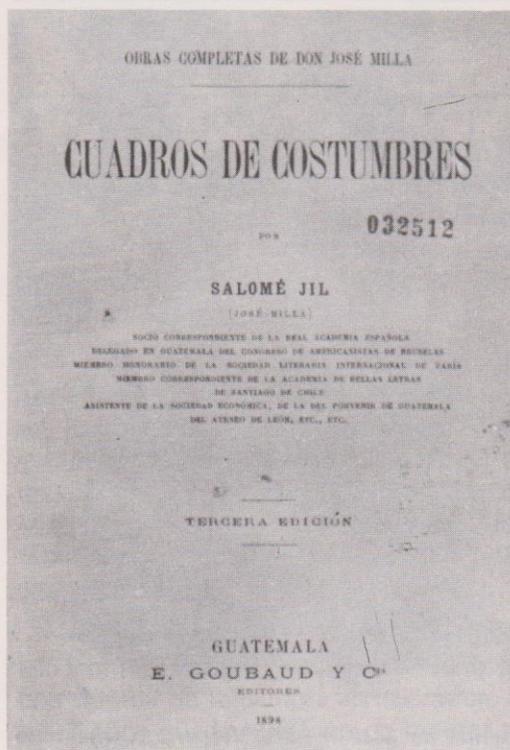
una potencia inferior a Inglaterra y Francia, las cuales hicieron tambalear la ventajosa posición española en cuanto al dominio que ejercía en las colonias americanas.

Como consecuencia, España llevó a cabo tratados franco-españoles en contra de los ingleses para obstaculizar, de esta manera, las maniobras de éstos. Sin embargo, como en toda alianza política, se suscitaban problemas político-sociales que prácticamente llegaron a disolver dicha alianza, la cual se renovó tiempo después. Este tipo de hechos favorecen el flujo continuo de ideas entre España y América, entre ellas los principios sociales, políticos y económicos que habían nacido con la Ilustración².

Mientras tanto, en América se daban las condiciones propicias para una transformación de las bases jerárquicas, en cuanto al proceso económico se refiere, ya que, según lo apuntan J. Stanley y Barbara Stein, se daba la revolución de las castas (*sic*) y los aún más oprimidos estratos inferiores de la sociedad colonial, habían esperado durante tanto tiempo (...) y ahora este liderato les era proporcionado por la élite criolla³. Es decir que se llevaba a



Tercera edición de *Historia de un Pepe* (1898).



Tercera edición de Cuadros de costumbres (1898).

cabo un proceso de transformación entre los grupos sociales y étnicos, que dio por resultado que el mestizo llegara a ocupar un lugar determinante dentro del proceso histórico de América.

Es indudable que esta serie de acciones acontecidas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, dieron la pauta para que en América se planteara la necesidad de hacer nacer la unidad nacional, lo cual implicaba una reivindicación a nivel social, económico y cultural.

En primera instancia el aspecto económico era determinante y se dejó sentir en las exportaciones que Guatemala podía realizar, ya que este rubro ocupaba un lugar preferencial, pues de él dependía en gran parte el auge o la depresión económica.

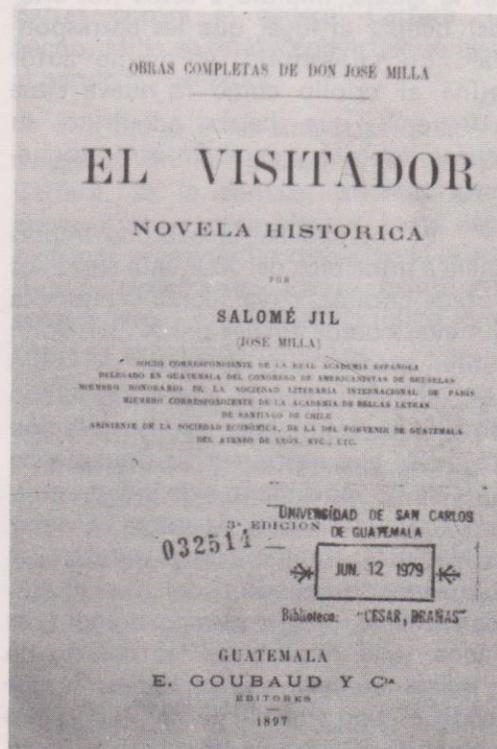
Durante el período 1823 a 1838, la República Federal de Centro América pasaba por un estado de desintegración, originado precisamente por aspectos de

4 Valentín Solórzano, *Evolución económica de Guatemala*. Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1977, p. 285.

5 Thomas Herrick, *Desarrollo económico y político de Guatemala, 1871-1885*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1974, p. 294.

orden económico. Valentín Solórzano apunta que, debido a esta situación, se llegó a crear la República de Guatemala, bajo la dirección de un gobierno unitario, al mando del general Rafael Carrera, quien consolidó el **gobierno de los 30 años**⁴. La base económica de este período giraba en torno a la explotación y exportación de la grana. Dado el auge que ésta llegó a obtener en el extranjero, se convirtió en el producto que sustentó la economía nacional por muchos años, hasta que paulatinamente fue reemplazado por tintes artificiales aparecidos en Alemania. Por los años 1848 y 49, al observarse una baja considerable en la demanda de este producto, el gobierno y los productores se vieron en la necesidad de buscar un nuevo cultivo para mantener a flote la economía nacional. Entonces el café ofreció nuevas condiciones para el país, tales como generación de mano de obra, formación de capitales de trabajo, exoneración de impuestos y otros⁵.

Estos factores indujeron cambios sustanciales, que fundamentalmente afectaban al régimen conservador. Se originó así la necesidad de una revolución como medio para eliminar el **statu quo**, lo cual implicaba en lo que al café se refiere, nuevas leyes, nuevas técnicas



Tercera edición de El Visitador (1897).



Monumento en honor a José Milla, situado en la entrada de la ciudad de Antigua Guatemala, en el cual se lee: "Malo Mori Quam Foedari, contraseña usada por los nazarenos descrita por José Milla".

de trabajo, para mantener el auge de este producto. En este proceso jugaron un papel principal los criollos, ya que, como dice Herrick, la base mestiza del régimen de Carrera y Cerna y su alianza con la iglesia, impidió a éstos (los criollos) ocupar el lugar que les correspondía⁶. En tal sentido, el mismo autor define al criollo como la nueva clase "burguesa" que había adquirido su riqueza del café y de algún otro producto agrícola⁷.

El mestizo había cobrado importancia a principios del XIX, aun sobre los propios criollos, cuya fuerza económica disminuye desde finales del XVIII. John Guillin precisa que, a partir del siglo XIX, el mestizo llega a ser considerado como la parte medular de la revolución progresiva que ocurre en Hispanoamérica a raíz de los movimientos de independencia⁸. Magnus Morner, citando a Salvador de Madariaga, opina que el mestizo es complemento esencial del mundo latinoamericano y agrega que el indio, el blanco y el negro, son los colores de la paleta humana de las Indias, y que siendo el tipo representativo el mestizo y mulato, el alma de las indias es en su esencia un alma mestiza⁹. Así pues, el



Tumba de José Milla y Vidaurre, Cementerio General de la ciudad de Guatemala.

mestizo llegó a ocupar un lugar relevante en el desarrollo de América. En Guatemala prácticamente se situó por encima de los criollos y de esta manera alcanzó una más amplia participación a nivel nacional.

Retomando el tema de la revolución de 1871, señalamos la afirmación de Solórzano en el sentido de que, con aquélla, se sentaron las bases para el desarrollo capitalista de Guatemala y que, al instaurarse el régimen liberal, una de las preocupaciones fundamentales fue la creación de la mediana empresa agrícola. En tal sentido, hubo de llevarse a cabo una repartición de tierras estatales entre gran número de agricultores, lo que generó luego empresas privadas y nuevas formas de trabajo. Paralelamente se introdujeron reformas y se tomaron iniciativas también necesarias para las nuevas circunstancias agrícolas, por ejemplo las vías de comunicación, indispensables para cimentar el desarrollo nacional.

6 Ibid, p. 38.

7 Ibid, p. 39.

8 John Guillin, *The social transformation of the mestizo* en *El mestizaje en la Historia de Iberoamérica*. Traducción de la autora. México, Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961, p. 75.

9 Magnus Morner, *El mestizaje en la Historia de Iberoamérica*. Ibid, p. 11.

II. JOSÉ MILLA Y VIDAURRE, SU VIDA Y SU OBRA

José Milla y Vidaurre nació en la ciudad de Guatemala el 4 de agosto de 1822, siendo bautizado un día después en la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Guatemala, con los nombres de José Domingo Juan.

De acuerdo con la genealogía presentada por el Marqués de Vistabella, sus padres fueron don José Justo Milla y Pineda, natural de Honduras, sargento mayor de dragones, y doña Mercedes Vidaurre y Molina, hija de una de las familias más distinguidas de la capital guatemalteca¹⁰.

Salomé Jil —seudónimo que Milla usó como escritor— nació en el seno de una familia de raigambre aristocrática. A los 7 años queda huérfano de madre; su padre, a causa de su trabajo en el partido conservador y de sus ocupaciones como procónsul, se mantenía fuera de la ciudad hasta que fue desterrado a la ciudad de México en 1829. Esto dejó a Milla sin la tutela de sus padres. Contó sin embargo con la guía paternal del canónigo José María Castilla, quien tomó a su cargo la formación educativa de Milla.



Arcada del segundo piso del Palacio de los Capitanes Generales, de la ciudad de Antigua Guatemala. En él, según relata Pepe Milla, se realizaban los saraos.



Al cerrar la tapadera de una bóveda similar a esta, don Silvestre de Alarcón dejó prendido, sin darse cuenta, un pedazo de su capa, según se narra en Los Nazarenos.

En sus estudios Milla realizaba muy bien los trabajos literarios e históricos, no así los de Derecho, carrera que había decidido estudiar por sugerencia del canónigo Castilla. En consecuencia, decidió dedicarse de lleno a su labor creadora. Milla estudió en el colegio Seminario y en el Tridentino. Durante el tiempo de estos estudios, Milla mostró inclinaciones hacia el partido liberal. En 1845 realizó una compilación y selección de los poemas de José Batres, luego de la muerte de éste (1844). Milla omite en esta edición ciertos comentarios de Batres contra el general Carrera. De hecho, Milla se estaba convirtiendo hacia el bando conservador.

Gracias a las simpatías que Milla despertó en el gobierno del general Carrera, se le confiaron diversas tareas burocráticas y periodísticas, hasta llegar a ocupar prominentes cargos en la estructura gubernamental. Paralelamente a su carrera como funcionario público, desarrolla su actividad literaria.

Milla fue periodista, desde 1846 hasta 1871. En 1846 editaba, al lado de Francisco Pavón, *La Revista*, órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País. En 1846 se le nombra redactor de *La Gaceta*, periódico oficial. En 1861 funda, con J. H. Taracena, *La Hoja de Avisos*, un semanario de breve existencia.

10 Edgar Juan Aparicio y Aparicio (Marqués de Vistabella), *José Milla y Vidaurre; su ascendencia y descendencia*, en *El Imparcial*. Guatemala, 21 de abril de 1982, p. 4.

También con Taracena, funda en 1865 **La Semana**, periódico que duró hasta junio de 1871. Después de los años de autoexilio (1871 a 1874), Milla no tiene un periódico propio. Pero cuando en 1880 se funda el **Diario de Centroamérica**, se le invita a colaborar en él y así lo hace. El ejercicio periodístico permitió a Milla incrementar su gusto por la literatura y por la historia, así como desarrollar su pensamiento social y político. Con la caída del régimen conservador (1871), Milla abandona el gobierno y prefiere alejarse de Guatemala. Ya en el extranjero, aprovecha sus experiencias de viaje para aplicarlas en sus escritos literarios. Al regresar a Guatemala, en 1874, continúa escribiendo, y queda totalmente fuera del ámbito de la política. Un año después escribe **Un viaje al otro mundo pasando por otras partes**, crónica novelada en donde recoge experiencias de sus años de viaje.

En el mismo 1875 reaparece como miembro distinguido de la Sociedad Económica, entonces ya dirigida por liberales, la cual le encarga escribir la biografía de Juan Matheu, correligionario de Milla en el bando conservador. En 1876 publica su cuarta novela, **Memorias de un abogado**. En el **Diario de Centro América** publica los artículos que inte-

grarán el volumen llamado **El canasto del sastre**, así como su novela **Historia de un pepe**. En este mismo periódico se incluyen capítulos de la **Historia de la América Central**, obra que le encargó preparar el gobierno liberal, editada, en su primer volumen, en 1879. El mismo **Diario** recoge, en 1881, la breve novela **El esclavo de don Dinero**.

III. LAS OBRAS DE MILLA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Antecedentes del Pensamiento Antropológico en Guatemala

La Antropología es considerada en Guatemala una ciencia muy incipiente, desde el punto de vista de la aplicación de sus postulados a la realidad guatemalteca, ya que no es hasta la década de 1970 cuando dicha aplicación se sistematiza. Sin embargo, este hecho no puede desligarse de los antecedentes históricos, parte de los cuales pasaremos a ver a continuación.

Desde épocas remotas (siglos XVI a XVIII), se ha desarrollado la preocupación por el estudio de la cultura guatemalteca. Con la llegada de los



Antigua Guatemala, cuarta calle oriente. A la derecha, convento de la Concepción, en donde estuvo refugiado don Diego de Padilla, según lo relata José Milla en *Los Nazarenos*.

conquistadores españoles, se inicia el estudio de la cultura indígena y del proceso de transculturación.

Los antecedentes en cuestión se refieren a dos importantes fuentes:

- a. el aporte de los textos indígenas americanos y
- b. el aporte de los cronistas europeos, en general, y españoles en particular.

En cuanto a los textos indígenas, debemos hacer notar la labor de los misioneros españoles, quienes al enseñar a escribir a los indígenas, propiciaron que éstos emplearan el valioso instrumento de la escritura para dedicarse a registrar aspectos de su vida, costumbres y tradiciones anteriores a la llegada de los hispanos. Entre este tipo de textos encontramos los libros del **Chilam Balam**, en la región de Yucatán, y el inestimable **Popol-Vuh**, libro escrito a lo largo del siglo XVI, y que contiene historia y mitología del Señorío Quiché¹¹.

Se cuenta asimismo con el **Memorial de Tecpán Atitlán o Anales de los Cackchiqueles**, joya histórica que narra en forma precisa la vida del Señorío Cackchiquel. Fue escrito también en el siglo XVI. Existen otros textos, como el **Título de Coyoy**, **Memorial de los Señores de Totonicapán**, que ofrecen importantes aportes al estudio de las comunidades indígenas, entre otras razones porque ayudan a detectar resabios prehispánicos vigentes aún en determinadas comunidades indígenas¹².

En cuanto a los cronistas, se cuenta con una serie de textos, en los cuales se plasman aspectos de la cultura de nuestros pueblos y se recogen datos necesarios para comprender a profundidad nuestro proceso histórico. Entre los primeros cronistas cabe mencionar a Fray Esteban Pane (s. XVI), Fray Bernardino de Sahagún (s. XVI), Diego de Landa (s. XVI), Fray Francisco Jiménez (s. XVI), Fray Antonio de Remesal (s. XVII), quienes han legado datos etnográficos que permiten una mejor comprensión de la cultura prehispánica de Mesoamérica¹³.

Ya en el siglo XVII, se encuentran trabajos más sistemáticos, como la **Recordación Florida**, de Francisco



Tumba del Hermano Pedro, personaje religioso incluido por Milla en *Los Nazarenos*.

Fuentes y Guzmán, uno de los tratados de historia más importantes de Guatemala y para cuyo desarrollo el autor recurrió, como fuentes de referencia, a las crónicas anteriores a su época.

- 11 cfr. *El libro de los libros del Chilam Balam*, 2a. edición. México, Fondo de Cultura Económica 1963; y *Popol-Vuh*, versión y prólogo de Adrián Recinos. México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- 12 cfr. *Memorial de Tecpán Atitlán o Anales de los Cackchiqueles*. Traducción de Adrián Recinos. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1979. *Título de Coyoi*. Guatemala, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, mimeo. *Memorial de los Señores de Totonicapán*. Traducción de Adrián Recinos. Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1979.
- 13 cfr. Fray Ramón Pane, *Relación acerca de las antigüedades de los indios; el primer tratado escrito en América*. Nueva versión con notas, mapa y apéndice por José Juan Arrom. México, Siglo XXI Editores, 1974. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 6a. edición. México, Editorial Porrúa, 1979. Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1973. Fray Francisco Jiménez, *Historia de la Provincia de Guatemala*. Guatemala, Biblioteca Goathemala, tomos I, II y III, 1929, 1930, 1931. Fray Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Biblioteca Goathemala, tomos I y II, 1932.



Alameda "El Calvario". Al fondo, la iglesia del mismo nombre. Este sitio es aprovechado por Milla en El Visitador.

Con estas breves apreciaciones podemos inferir el gran valor de estos escritos y la utilidad que de ellos se obtiene para mejor comprender el proceso histórico de la cultura indígena.

Por otra parte, una serie de investigaciones arqueológicas y antropológicas realizadas en Europa en el siglo XVIII, alentadas por las ideas renovadoras de la Ilustración, generan la necesidad de plantearse la comprensión de las culturas americanas, lo cual da inicio a la búsqueda de testimonios acerca de estas culturas, a fin de facilitar su conocimiento y difusión¹⁴.

En este contexto deben inscribirse los viajeros ilustrados, quienes se lan-

zan a la tarea de consumir nuevos descubrimientos, con el afán de encontrar la unidad y especificidad del hombre americano y de su cultura. En el mismo siglo XVIII dan inicio las expediciones científicas, que combinaban criterios científicos y económicos, nacidos estos últimos de la necesidad que tenía la Corona de conocer el potencial de materias primas y la población de América¹⁵. Entre los científicos ilustrados que llegan a Guatemala, se cuenta José Moziño, quien además de estudiar la población inicia en cierta forma los estudios antropológicos sobre Guatemala¹⁶.

Por otra parte, se cuenta con los escritos de aquellos viajeros no consi-



Iglesia de San Miguel El Escobar. Lugar exacto donde fue fundada la ciudad de Guatemala en el Valle de Almolonga (1527-1541).



Templo parroquial de Ciudad Vieja, que sustituye a la antigua catedral, destruida por la inundación de 1541.

derados propiamente como ilustrados, pero cuyo trabajo constituye importantísimo aporte al estudio de la cultura guatemalteca del siglo XIX. Entre dichos viajeros sobresale la figura ilustre del abate Brasseur de Bourbourg, quien rescata algunas fuentes para el estudio de la cultura indígena y a la vez realiza estudios comparativos entre nuestra cultura autóctona y la europea¹⁷.

En cierta forma, la llegada de estos viajeros y su contacto con la sociedad de la época contribuye a que nuestros escritores sientan la necesidad de encontrar su propia forma de pensar, a través del conocimiento de las raíces indígenas y de la evolución de la sociedad colonial. Simultáneamente, el romanticismo inicia su desarrollo en nuestro país y, desde luego, propicia la búsqueda de los elementos constitutivos de la nación y de las manifestaciones culturales de carácter popular.

Es en este contexto donde actúa José Milla como escritor. Específicamente en sus novelas y en sus cuadros de costumbres, sobre todo en estos últimos, observamos el aprecio de la historia nacional, la valoración de aquello que se consideraba definitorio de la nacionalidad guatemalteca y el aprovechamiento estético de asuntos provenientes de las formas de vida populares.

Desde luego, el análisis de las obras narrativas de Milla se puede efectuar desde diversas perspectivas, aparte de la propiamente literaria, que busca deslindar los valores estéticos de dichos



Capilla correspondiente a la novena estación del Viacrucis del Hermano Pedro.



Avenida que lleva a "El Calvario". A lo largo de ella se encuentran las capillas del Viacrucis del Hermano Pedro.

textos. Una de dichas perspectivas es la antropológica, pues dado que Milla incluye en sus novelas una gran cantidad de formas de vida, costumbres, tipos y demás componentes de la vida social, el estudioso de la antropología social puede encontrar en ellas un documento que le informe, por lo menos parcialmente, acerca de la índole de la sociedad guatemalteca de la cual se ocupa Milla. Esta sociedad es, en el caso de las tres primeras novelas, la de los siglos XVI y XVII, mientras que en *Historia de un pepe* y *Memorias de un abogado*, se trata más bien de la sociedad guatemalteca de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. En fin de cuentas, en este último aspecto se trata de una sociedad no muy diferente de aquella en donde Milla se movió, pues sabemos que la comunidad guatemalteca no experimentó cambios sustanciales en su estructura y en su funcionamiento a lo largo de los años en que transcurrió la vida de nuestro autor.

Como se dijo ya, los estudios de antropología social guatemalteca son

- 14 cfr. Carlos Meléndez Chaverri, *op. cit.* pp. 22 a 25.
- 15 cfr. Arturo Taracena Arriola, *La expedición científica al Reino de Guatemala (1795-1802)*. José Mariano Mozifio, un ilustrado americano. Tesis, Escuela de Historia, USAC, Guatemala, 1978, cap. I, pp. 1 a 9.
- 16 *Ibid*, pp. 13 a 22.
- 17 *Popol-Vuh*. Este trabajo es la versión original del *Popol-Vuh* editado por Brasseur de Bourbourg en París, en 1861. Versión y prólogo de Jorge Luis Arriola. Guatemala, Editorial Universitaria, 1972, pp. 17 a 63.



Vista parcial del centro de Ciudad Vieja.

muy recientes¹⁸. Puede mencionarse como uno de sus iniciadores a Otto Stoll, quien en los años 1930 realizó estudios etnográficos¹⁹. A partir de entonces, paulatinamente va progresando este tipo de estudios, que alcanza impulso importante, ya en los años 40, con las investigaciones de Richard Adams y Sol Tax, así como de guatemaltecos como Antonio Goubaud Carrera.

Un hecho definitivo en el desarrollo de la antropología social guatemalteca fue la creación del Seminario de Integración Social en el año de 1962. De manera pues que, dado lo reciente de esta disciplina aplicada a lo guatemalteco, todavía no se cuenta con un estudio

que recoja los elementos que, siendo de interés para la antropología social, se contienen en las novelas y demás obras de José Milla. Así pues, el presente artículo trata modestamente de iniciar una tarea de tal clase. Desde luego, son los cuadros de costumbres de Milla los que más riqueza ofrecen para el estudio de la antropología social y de ellos espera la autora ocuparse detenidamente en un próximo estudio, que ahora está preparando. Sin embargo, las novelas también encierran algunos aspectos que pueden ser estudiados por dicha disciplina. Uno de ellos son las fiestas, de las cuales trataremos en seguida.

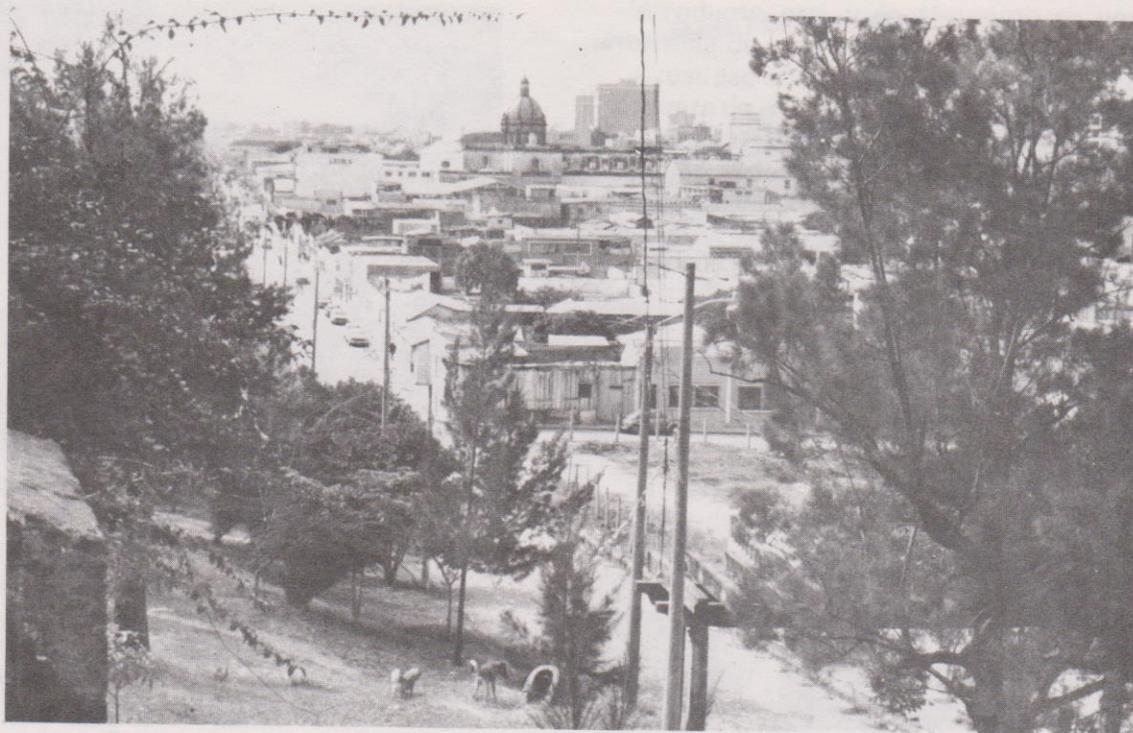
Argumento de las novelas históricas

La Hija del Adelantado

Esta novela relata los amores desventurados de don Pedro de Portocarrero y doña Leonor de Xicotencatl, hija del conquistador Pedro de Alvarado y primer personaje mestizo de nuestra literatura. Junto a esta historia principal se narran, como historias secundarias pero muy importantes, la conspiración urdida contra Alvarado y la destrucción de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala,



Vista general de la Nueva Guatemala de la Asunción, desde el Cerro del Carmen, a finales del siglo XIX y principios del XX.



Vista de la misma urbe en la actualidad, también desde el Cerro del Carmen.

como consecuencia de la inundación provocada por el volcán de Agua en 1547.

Los Nazarenos

Esta novela se llama así porque dicho nombre corresponde a un grupo de conspiradores que, según la historia central de la obra, pretenden apoderarse del control gubernamental. Como fundamento de esta conspiración, se encuentra la rivalidad entre dos familias, los Padilla y los Carranza. Junto a esta historia y subordinadas a ella, aparecen otras, sobre todo la de los amores de Rodrigo de Arias Maldonado y Elvira de Lagasti y la de los amores de César de Guzmán y Violante de Padilla.

El Visitador

En esta novela, la historia central se ocupa de la residencia que el Visitador Juan de Ibarra viene a realizarle al Conde de Calimaya, gobernador del Reino de Guatemala. Subordinadas a esta historia aparecen de manera relevante:

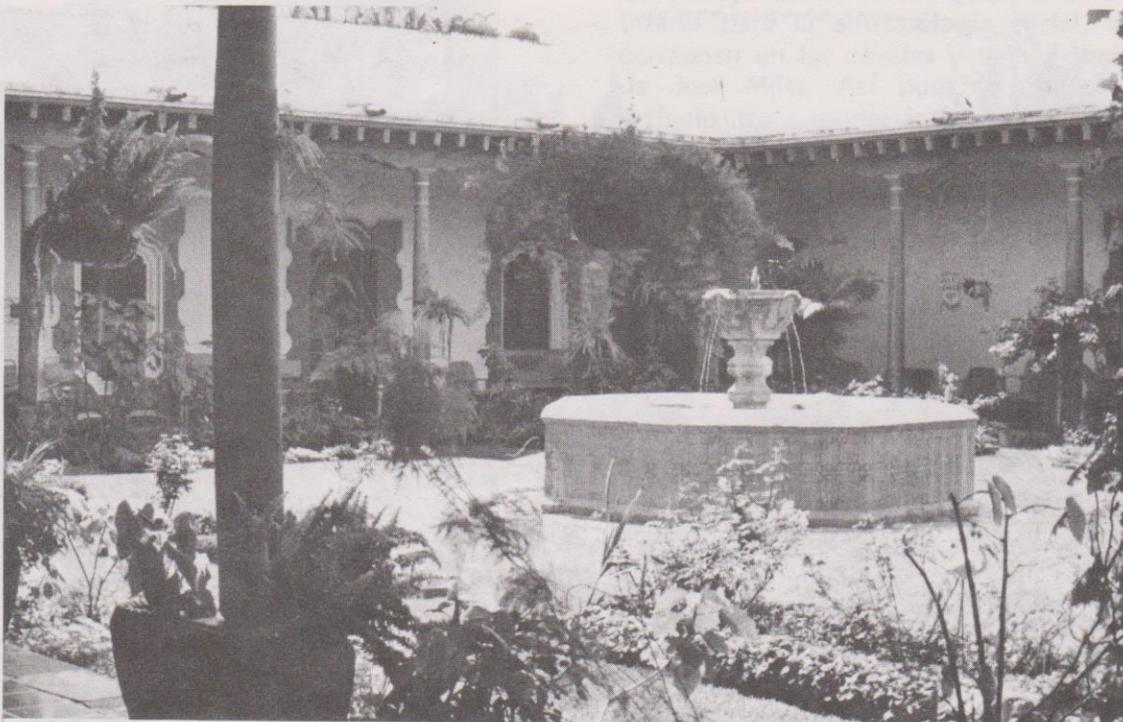
la narración del motín de los herreros, el relato de los amores de Genoveva Molinos y el Visitador y la presentación del frustrado romance entre Margarita Girón y Luis Melián. Dos historias introducen un ingrediente exótico que



Retrato imaginario de doña Leonor Xicotencatl.

18 cfr. Alfredo Méndez Domínguez, *Evolución de la Antropología en Guatemala en América Indígena*. Año XI, vol. XL, No. 2. México, 1980, pp. 341 a 353.

19 Robert H. Ewald, *Bibliografía comentada sobre Antropología Social, 1900-1955*. Guatemala, Seminario de Integración Social, 1956, p. 121.



Casa en donde, según José Milla sesionaban los miembros de la organización secreta llamada "Los Nazarenos"

no aparece en otras novelas de nuestro autor. Una, la que se refiere al origen de Francisco Molinos, quien es hijo del famoso pirata Francis Drake. Otra, la del doctor Grantzius, conocido en Guatemala con el nombre de Sánchez Correa, y quien guarda profundo odio contra el visitador Juan de Ibarra, a causa de graves ofensas que éste le había inferido cuando habían vivido en España.

Lo romántico en las novelas de Milla

Las novelas históricas escritas por Milla contienen características románticas, en especial sus tres primeras obras ya mencionadas. Milla, en efecto, fue un seguidor del romanticismo. En el caso de las novelas, Seymour Menton²⁰ ha encontrado claras influencias de Walter Scott primordialmente, y también de Charles Dickens. Dado el romanticismo de Milla, tanto en *La Hija del Adelantado* como en sus otras obras narrativas, con excepción de *El Esclavo de Don Dinero*, encontramos aspectos tales como:

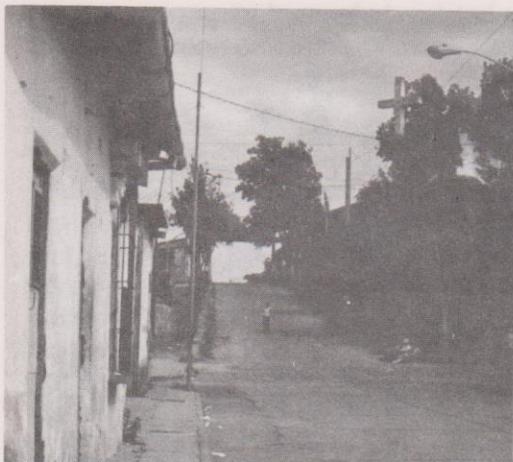
1. personajes idealizados y antitéticos,

2. preferencia por los ambientes lúgubres y nocturnales,
3. presencia de amores idealizados o imposibles de realizarse,
4. exaltación de los valores cristiano-católicos,
5. empleo de soluciones tales como lo casual, lo inesperado y lo milagroso para resolver las situaciones narrativas, y
6. empleo de recursos truculentos como solución de los conflictos.

Como se sabe, los románticos dan mucha importancia al elemento nacional, por lo que no nos extraña que las tres novelas históricas de Milla se ocupen de asuntos extraídos de la historia guatemalteca. Por otra parte, los románticos valoraban en gran medida lo popular, y de ahí que puedan señalarse en estas tres novelas, algunos aspectos extraídos de la cultura popular tradicional, por ejemplo en las fiestas descritas por Milla en sus tres novelas históricas.

Las fiestas tradicionales en las novelas históricas de José Milla

Según la guía clasificatoria de la cultura popular, las fiestas se incluyen dentro de los elementos de cultura social, entendiéndose ésta como el con-



Calle aledaña al Cerro del Carmen.

junto de aquellas manifestaciones culturales que de una u otra forma aglutinan alrededor de ellas a los distintos grupos sociales. Dentro de la cultura social, uno de los elementos más importantes que existen para aglutinar a los pueblos son las fiestas, que tienen diferentes características. En este sentido, Julio Caro Baroja apunta que las fiestas son la más antigua de las manifestaciones sociales en que el hombre se reunió para convivir con sus semejantes; de ahí su importancia histórica²¹.

Milla recurre, en sus novelas históricas, a la inclusión de algunas fiestas, como parte de la re-creación que el autor hace de formas de vida propias de la época colonial.

En *La Hija del Adelantado* aparecen el volador, los encamisados, los saraos y el estafermo, fiestas éstas que, de una u otra forma, aún perduran en Guatemala y que tienen antecedentes históricos bastante lejanos.

El volador es una de las fiestas cuyo origen se remonta bastante lejos en la historia y que actualmente se conoce como el palo volador. Milla la refiere como una de las fiestas que se llevaban a cabo con motivo de alguna celebración de palacio, donde el pueblo tenía participación.

Los encamisados es un festejo popular, durante el cual los sujetos

introducen casi todo el cuerpo en una especie de saco o *costal*; de ahí que en la actualidad se conozca a este juego como *carrera de encostalados*.

También aparecen los *saraos*, fiestas que reunían a la aristocracia y a los sectores con poderío económico y que se celebraban en palacios y grandes mansiones.

Milla las presenta cuando se celebran en Palacio.

Con respecto a la celebración del *estafermo*, Milla la describe así:

teniendo una figura de bastidor representando un caballero armado quien llevaba en el brazo izquierdo un broquel, y en el derecho, levantado y extendido, unas correas largas cuyas puntas remataban en bolas de madera. Esta figura estaba colocada en un mástil, de modo que pudiese girar en torno. A esto los caballeros corrían y daban en el broquel con la lanza, lo cual hacía girar el estafermo y sacudir las correas que caían sobre el jinete azotándolo con las bolas si no excusaba el golpe con la presteza de sus movimientos²².

De ello podemos inferir que esta es una de las antiguas costumbres tradi-



Detrás de la cruz que domina el Cerro del Carmen, puede verse el aguacatal en el que, según la tradición, fue ahorcado Pie de Lana, famoso ladrón de la época colonial y uno de los personajes principales de la novela *Historia de un Pepe*.

21 Julio Caro Baroja, *Estudios sobre la vida tradicional española*. Barcelona, Ediciones Península, 1968, p. 187.

22 José Milla y Vidaurre, *La Hija del Adelantado*. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1963, p. 40.



Mercado Central de la Nueva Guatemala de la Asunción, a finales del siglo XIX.

cionales medievales que se llevaban a cabo frente a las Casas Consistoriales.

Nota peculiar en cuanto a **La Hija del Adelantado** es la presencia de la **fiesta del Volcán**, celebración de gran importancia, cuyo origen se remonta a la rebelión cakchiquel ocurrida durante la conquista. Fuentes y Guzmán nos recuerda que esta fiesta rememora el levantamiento, en 1526, de los Reyes Sinacam y Sequechul²³.

Milla basa su descripción de esta fiesta en hechos históricos. Al cotejar el texto de Milla con el de Fuentes y Guzmán, se concluye que Milla la tomó de este historiador. Milla, al igual que Fuentes y Guzmán, pretende exaltar esta batalla, al tiempo que la noveliza y la idealiza.

En **Los Nazarenos** sobresale la descripción de la fiesta religiosa con la cual se conmemoraba la Inmaculada Concepción, la cual, como se sabe, ha sido un motivo religioso muy arraigado en España e Hispanoamérica.

Milla mismo fue testigo de la importancia que se concedía a esta fiesta religiosa e inclusive nuestro autor ocupaba sitio prominente en la sociedad guatemalteca cuando ésta celebró, en 1855 la proclamación del Dogma de

la Inmaculada Concepción (Ramón A. Salazar ofrece una prolija descripción de las fiestas populares con que en el siglo XIX el pueblo mestizo de la ciudad de Guatemala celebraba estas fiestas)²⁴.

Los juegos de cartas ocupan parte importante en las reuniones que se celebraban en el Palacio del Presidente de la Audiencia, entre los que sobresale el **lansquenete**.

En **El Visitador**, Milla describe en detalle las fiestas que la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, ofreció en honor al Conde de la Gomera. Asimismo, concede sitio especial a los

23 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, **Recordación Florida**, tomo I. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, *Biblioteca Goathemala*, 1932, p. 367.

24 Ramón A. Salazar, **Tiempo viejo**. Segunda edición. Guatemala, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1957, pp. 46 a 48.

25 cfr. Roberto Carrera Molina *El humorismo en los Cuadros de Costumbres de Milla en Antología de ensayos y estudios sobre José Milla, 1822-1982*. Guatemala USAC, 1982, pp. 191 a 281.

26 Flavio Rojas Lima, *Pepe Milla, un escritor popular en El Imparcial*, Guatemala, lunes 19 de abril de 1982, pp. 4 y 5.

27 Anantonia Reyes Prado, *El Folklore en Cuadros de Costumbres de José Milla y Vidaurre en Tradiciones de Guatemala No. 7*. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, 1977, pp. 141 y 142.

festejos con que la ciudad celebró el ascenso al trono de Felipe IV.

Aun cuando las fiestas no ocupan lugar fundamental en el desarrollo narrativo de las novelas históricas ni son parte importante en la trama de éstas, aparecen como un reflejo de la realidad colonial, con la cual nutre Milla sus novelas, pero, sobre todo, la descripción de las fiestas presta a las obras colorido y animación, gracias a la destreza descriptiva de José Milla y a la fiel información histórica de que éste disponía.

Mayor y mejor presencia tienen las fiestas en los cuadros de costumbres de nuestro autor. En ellos, además, encontramos ricas muestras de índole popular, en particular cuando Milla se refiere a las celebraciones de los cumpleaños, la navidad o el carnaval.

En resumen, aunque las fiestas aparecen en las novelas históricas, no son primordiales en el desarrollo narrativo de éstas.

IV. JOSÉ MILLA Y LA NACIONALIDAD GUATEMALTECA

José Milla se cuenta entre los literatos e historiadores guatemaltecos que, desde una peculiar perspectiva

ideológica, se han preocupado por desarrollar en los guatemaltecos el sentido nacional²⁵.

Este hecho lo podemos observar a lo largo del desarrollo de su obra. En sus novelas, Milla aprovecha la historia nacional y con ella elabora acontecimientos y personajes que, de una u otra manera, revelan la formación de lo guatemalteco. Pero es sobre todo en los cuadros de costumbres donde Milla plasmó aspectos populares fundamentales de la sociedad guatemalteca del siglo XIX y personificó al chapín. Cardoza y Aragón apunta que Milla recoge la nacionalidad y retrata con frescura un sector de nuestra vida. Añade que los cuadros de costumbres contienen valor para la creación de la conciencia patria y para la comprensión de nuestra sociedad²⁶.

Anantonia Reyes Prado indica que Milla nunca pretendió hacer un trabajo científico sobre estos hechos folklóricos o populares, sino únicamente describió las costumbres, las cosas, comportamientos observados dentro de la sociedad en que vivió. Agrega que escribió su obra dentro del género costumbrista que busca en las cosas del pueblo su inspiración, siendo, como es, una rama del romanticismo²⁷.



Octava calle oriente de la misma ciudad a principios del siglo XX.



Sexta avenida sur de la Nueva Guatemala de la Asunción a finales del siglo XIX y principios del XX.

En otras palabras, relacionar a Milla con el folklore no implica considerarlo como un estudioso de esta ciencia sino estimar sus cuadros, y en parte sus novelas, como una fuente para el conocimiento de nuestra idiosincrasia²⁸.

Finalmente, apuntemos algo sobre el mestizo en la obra de Milla.

Ya se sabe que el mestizo ocupó en el proceso histórico de América durante la colonia, sobre todo al final de ésta, un lugar de importancia. No debe extrañar, entonces, que Milla le brinde gran atención²⁹.

Magnus Morner apunta que el mestizaje constituye sin duda un tema fundamental en la formación de los pueblos iberoamericanos, y que, sin embargo, la historia del mestizo ha tardado en atraer a los historiadores. Agrega Morner que del mestizo sólo encuentra fuentes históricas en la Colonia, ya que faltan investigaciones históricas dedicadas a entender el mestizaje en épocas posteriores. También señala Morner que el estudio del mestizaje no empieza sino hasta el siglo XIX³⁰.

Indudablemente el mestizo ocupó un lugar de importancia en la Guatemala del siglo XIX y Milla supo incorporarlo

dentro de su obra. Ciertamente algunos personajes de sus novelas son mestizos, pero la presencia de este sector social cobra grande importancia en los cuadros de costumbres. De esta manera Milla contribuye, sin perder la especificidad de la obra literaria, a la comprensión del mestizo, como uno de los ejes de la identidad nacional.

28 Flavio Rojas Lima, *José Milla: un enfoque antropológico*. Ponencia presentada en la mesa redonda realizada en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, el día Jueves 30 de septiembre de 1982.

29 Celso A. Lara F., *José Milla, cultura popular e identidad del mestizo guatemalteco*. Ponencia presentada en la mesa redonda realizada en la Casa de la Cultura Flavio Herrera el día viernes 22 de octubre de 1982.

30 Magnus Morner, *op. cit.* p. 12.



Vista de la iglesia y barrio de Candelaria, desde la Ermita del Cerro del Carmen, en la Nueva Guatemala de la Asunción (1923). Nótense las capillas posas, hoy desaparecidas. (Fotografía: Museo Nacional de Historia).



La Tradición Popular No. 39/1982
Centro de Estudios Folklóricos

Director:

Celso A. Lara Figueroa

Investigadores Adjuntos:

Ofelia Déleon Meléndez

Elba Marina Villatoro

Auxiliares de Investigación:

Norma O. Duarte Ordóñez

Claudia Dary Fuentes

Alfonso Arrivillaga

Diseño:

Marisol Guirola Beltranena

Marcela Valdeavellano Valle

Av. la Reforma 0-09 zona 10
Guatemala, Centroamérica

